

Memoria
III Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

**Una interpretación de las ofrendas aisladas,
a propósito de una vasija Ortices, del predio “Las Lagunas”,
en Villa de Álvarez, y las encontradas en el rescate “Parcela 69”
del ejido El Diezmo en Colima.**

Pavel C. Leiva García
Centro INAH-Colima

Introducción

El presente escrito es un ensayo de interpretación a las ofrendas “aisladas”,¹ incitado, gracias a las exploraciones realizadas en una factibilidad arqueológica en el predio de “Las Lagunas”, donde se excavaron más de treinta pozos de sondeo de 2 por 1 m, en una superficie de 4 hectáreas; pozos que se caracterizaron por ser en su mayoría totalmente estériles para la investigación arqueológica, a excepción de tres de ellos, que sólo arrojaron unos cuantos fragmentos erosionados de tiestos cerámicos. Empero, en el pozo de cateo # 5 se logra ubicar una solitaria vasija globular, de la fase Ortices (400 a.C.), descubrimiento que nos llevó a formularnos las preguntas: ¿cómo podía haber llegado una vasija de esta temporalidad hasta este lugar? y ¿a qué razones obedecía su presencia? Cuestionamientos cuyas respuestas daban vueltas por nuestras mentes, si tenemos entendido que las ofrendas, casi todas, se han reportado como asociaciones contextuales de enterramientos; en este caso el

gran ausente eran los restos mortuorios de algún individuo. Este hallazgo se complementaría después con los descubrimientos realizados en el rescate “Parcela 69”, del ejido El Diezmo en Colima, que arroja dos ofrendas de la fase Armería, con 10 elementos, pagos destinados a otros propósitos distintos a los funerarios. Esta disertación, también es gracias al interés que tenemos en ir más allá de los datos. En algún momento, hace ya un buen tiempo, la Dra. Beatriz Barba de Piña Chan nos decía:

Muchachos, hay que ir siempre más allá del simple dato. A mí no me importa a qué profundidad ni qué tan padrísimo o no sean tus excavaciones y tus hallazgos, si no tienes el suficiente criterio para interpretarlos. No se queden en la pura descripción, lleguen a la explicación.²

Eso es lo que tratamos de hacer, pues todo hecho cultural, toda acción en la dinámica humana tiene su explicación y debemos de entenderla, y obligarnos a considerar a estas sociedades prehispanas, como culturas particulares en su *modus vivendi* y en su *modus operandi* frente a la naturaleza y su sociedad. Claro que resulta difícil llegar a conocer la totalidad de estas sociedades concretas, pues estamos imbuidos y contaminados de un aprendizaje occidental, que difiere enormemente de la realidad que vivieron aquellas sociedades; son problemas meramente ontológicos, que tratan de resolver preguntas sobre ¿cómo fue la realidad de aquellos grupos sociales?, en todos los ámbitos de su cotidianidad, inmersos en un marco ambiental y regional.

El caso de “Las Lagunas” y “Parcela 69”: las ofrendas y su entorno.

Para mejor organización de este apartado describiré los hallazgos de los predios de Las Lagunas, en Villa de Álvarez, y Parcela 69 del ejido El Diezmo, en Colima, factibilidad y rescate arqueológico a los que me comisionara el Director del centro INAH-Colima.

Las Lagunas.

En este predio se realizó un trabajo de factibilidad de dos semanas, pues se requiere de su liberación para construir un fraccionamiento. Las condiciones en las que se hallaba el terreno eran deplorables, pues ha sido objeto de innumerables perturbaciones culturales, ya sea por acción de cultivos de pastizales o por acción de los fabricantes de ladrillos, quienes además de tener ahí sus hornos, extraían también la materia prima para elaborarlos. Es la parte media de esta propiedad en donde se encontró una vasija de la fase Ortices (400 a.C.); se trata de una vasija-olla, cuya técnica de manufactura es modelado, y su técnica decorativa es de engobe pulido, pintado bicromo,³ rojo sobre bayo, con gollete curvo divergente de labio redondeado, y sus dimensiones son: 17 cm de altura y diámetro de 12 cm en la boca. Se nota que fue puesto de manera deliberada y con una intención específica.



Imagen 1.- Vasija Ortices.



Imagen 2.- Vasija Ortices *in situ*.

Parcela 69

En este predio se realizaron trabajos de rescate arqueológico, por una temporada de 8 semanas. Esta parcela ha servido al menos en los últimos 75 años para el cultivo de caña de azúcar. El terreno se encuentra muy alterado por la acción de maquinaria pesada, que sirve para emparejar la superficie haciéndolo apto para la actividad agrícola, así como por acción de los “moneros” que, a decir del dueño de la parcela, en los años sesentas esta actividad era frecuente, además, existen en la superficie unos amontonamientos de piedras, que deduzco son materiales de antiguas construcciones de muros de contención.

Durante las exploraciones, en los pozos #1, #27, #32 y #34 se registraron evidencias arqueológicas de vital relevancia, mismos que iremos describiendo a continuación:

Pozo #1.- Se encuentra en la esquina suroeste y en la parte más baja de la parcela. Este pozo se convirtió en una excavación extensiva dado que se encontró un canal, que presentaba una tapa de lajas y estaba construido dentro del tepetate (irrupieron el tepetate para construir este canal). Presenta orientación este-oeste, rematando en un foso que, al excavarlo encontramos estaba relleno con cascajo grueso y la tierra era negra arcillosa, al continuar la excavación encontramos, al medio del mismo, una ofrenda compuesta por un cajete simple de la fase Armería, y al costado de él se encontró una gran piedra, que al voltearla presentaba en su cara ventral 21 pequeñas concavidades; esto es muy importante pues suponemos que puede tratarse de gotas de lluvia. En el extremo este de dicho canal, se halló una construcción circular. Y hacia el norte de dicho canal y de forma paralela se observa un muro de contención, realizado con piedras de regular dimensión.

Pozo #27.- Se ubica en la porción sur y cargado hacia el este de la parcela. En este pozo, y en un área de 2 m con profundidad de 1.40 m, se localizó un conjunto de piedras sobre el tepetate, al quitar dichas piedras nos dimos con la sorpresa de que encerraba 9 elementos cerámicos completos, aunque fragmentados, de la fase Armería (950 a 1150 d.C.), aunque a decir de una olla, ésta presenta rasgos

de la fase Colima (650 a 950 d.C.). Este tipo de ofrendas de la fase Armería, han sido registradas como “de banqueta” y siempre asociados a enterramientos, lo curioso es que en esta ofrenda no existen rastros de haber habido algún entierro, es más, se me informó, por la experiencia que algunos colegas tienen, que cuando sale un elemento de esa manera es muy probable que se encuentren más y muy cercanos, así es que se procedió a extender la excavación, sin tener el éxito esperado, sólo se trataba de un manojito de ofrendas aisladas.



Imagen 3.- Canal cubierto con lajas.
Imagen 4.- Canal descubierto.



Imagen 5.- Ofrenda del Pozo #1.



Imagen 6.- Piedra con 21 concavidades.



Imagen 7.- Construcción circular al extremo del canal.



Imagen 8.- Marcador, Pozo #27



Imagen 9.- Ofrenda, Pozo #7.



Imagen 10.- Piezas de la ofrenda del Pozo #7, restauradas.



Imagen 11.- Vasija tipo Armería, Pozo #27.

Pozo #32.- Conocido como “La Noria”, se abrió en la parte media del *humuk* o loma 3. En él se encontraron unas piedras grandes formando un semicírculo; conforme íbamos excavando se detectaron más piedras, pero medianas y de cantos rodados, formando semicírculos a manera de escalones en todo lo que es el pozo y en una extensión de 3.5 m de radio. En total este pozo tenía una profundidad de casi 5 metros desde el nivel 0 de la excavación. A 4 m de profundidad, aproximadamente, empezó a manar agua, aunque las lluvias de

estas últimas semanas llegaron a elevar su nivel. Los restos localizados en esta excavación recuerdan de manera burda a los acueductos nazca del la costa sur peruana. El material recuperado, preliminarmente nos lleva a sostener que pertenece a la tradición Armería.



Imagen 12.- "La Noria", Pozo #32. Piedras en semicírculo y escalones de Cantos rodados.

Pozo #34.- Se realizó en la parte media del predio, justo encima de un humuck; la excavación se extendió sobre 4 m², donde se encontró un elemento arquitectónico de planta circular, con el paramento interior de piedra careada, y no presenta evidencia de estar muy quemado pues se trata de material granítico, el cual es muy endeble al calor, y al centro se encuentra una piedra careada, alargada, de granito. Consiste en un círculo perfectamente construido, de 1.10 m de diámetro, y profundidad de 70 cm, respecto del nivel 0, en su interior se encontró una gran cantidad de ceniza, entreverada con tiestos cerámicos de la fase Armería. Debemos señalar que este elemento se encuentra dentro del tepetate.

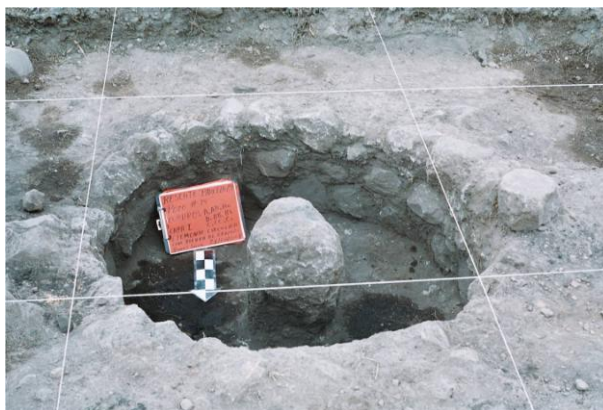


Imagen 13.- Elemento arquitectónico de planta circular. Pozo #34.

Para poder dar una interpretación más clara del tema expongo un pequeño marco teórico:

Las ofrendas. Esta palabra se encuentra cargada de religiosidad y presenta varias acepciones, la que utilizaremos para efectos de esta investigación es: dádiva o servicio en muestra de gratitud a la naturaleza en reciprocidad con ella, y se refiere a comportamientos expresivos de reciprocidad con la naturaleza; se puede ofrendar al agua, a la tierra, dicotomía que forman la fertilidad, también puede ser a fenómenos naturales como un sismo o una catástrofe natural, propias de culturas panteístas.

El entorno. Colima presenta ubérrimos paisajes, irrigados por ríos y escorrentías que irrigan el fértil valle de Colima, fluyen de las laderas del majestuoso volcán, tutelar de sus antiguos habitantes, que se encuentra al norte.

Cosmovisión. Por esta categoría entendemos al “conjunto de sistemas de explicación, interpretación, conocimientos, tecnologías, representaciones y creencias sobre el entorno natural, social e ideológico que tienen las sociedades que ordenan su cotidianidad en base a sus propios saberes, valores y creencias.”⁴

Racionalidad. Estamos seguros de que el antiguo poblador, percibía el entorno natural social e ideológico bajo su propia racionalidad, esta deriva de la estrecha relación del hombre con la naturaleza viva, misma que es fuente de vida; es por ello que planteamos que cada cultura es *sui géneris*, pues explica desde su visión el entorno que la rodea.

Conclusiones.

La vasija Ortices, motivo de este ensayo, puede explicarse como ofrenda de agradecimiento a una buena cosecha. Es cierto que no podemos atrevernos a sacar un juicio de su última función, dado que se trata de una vasija solitaria, pero si podemos aproximarnos a decir que la última función que tuvo fue de ofrenda, y que estuvo dedicada a la fertilidad, pues se trata de una vasija globular que contenía, en el momento de su deposición, alguna bebida ofrendada a la madre tierra.

Ahora bien, complementado dicho planteamiento, tomemos el caso de la Parcela 69, donde existen elementos de sobra para atrevernos a afirmar que la función de las ofrendas ahí encontradas se debe a un tributo generoso al agua, elemento vital en la vida del hombre.

Amarremos evidencias. El pozo #1 presentó un canal que remataba en un pozo de agua, y en él se encontró un cajete y una gran piedra que presenta 21 concavidades, que puede tratarse de la representación de gotas de agua; es claro que debemos pensar que estos objetos fueron puestos ahí por haberse agotado el vital elemento. En otro lado del predio, cercano al pozo #1 está el pozo, se trata de una noria, la cual presenta en la parte este y cerca a la superficie un semicírculo de piedras paradas con un empedrado, seguramente para poner ahí sus pagos a este nuevo proveedor de agua, y se baja por las escalinatas hasta llegar al líquido,

mismo que tiene una fuerte presencia sacra en todos los pueblos del orbe. Al lado de este gran pozo, unos 20 m hacia el este, se encontró un conjunto de piezas o vasijas dentro del tepetate, lo que nos lleva a suponer que conformaban una ofrenda del culto al agua. Finalmente, a la mitad del predio se encuentra el pozo #34, que presenta el elemento arquitectónico de planta circular, misma que tiene ceniza en su interior y que tal vez esté relacionado al mismo culto del agua, pero en su versión de lluvia, en específico al rayo y al trueno; la cuestión es que en el interior se quemaba material orgánico fino, que no deja carbón y sólo se hace ceniza, puede ser la hoja de maíz. En otras latitudes la gente cuenta que, el quemar este tipo de material sirvió para ahuyentar las heladas y granizadas, aunque el señor Abel, agricultor y dueño de la parcela, dice que eso sirvió de pararrayos, lo que pudiese también estar ligado al culto al agua. No podemos inferir sobre un uso de cocción como horno, ya sea de cerámica, de comida u otro, que requiera de temperaturas altas o medias y uso constante, porque el material constructivo es granito y éste se degrada de manera laminar al ser sometido a estas temperaturas, por eso infero que sólo se quemaba material fino, como las hojas del maíz; otro tipo de inferencia sería muy atrevido y muy osado, estaríamos forzando los datos e induciéndolos a nuestra conveniencia.

También, refuerzo esta idea de un lugar sacro en que, a lo largo de todo el río Seco, que recorre el lado este de la parcela, se encuentran grandes rocas con oquedades, tal y como se muestran en las fotos; estos elementos son iguales o semejantes a los reportados en el sitio arqueológico de El Chanal, como la “Plaza del Agua”.



Imagen 14.- Roca con oquedad en la ribera del río Seco.

El agua se vierte en los cuatro puntos cardinales de la tierra, es fuente de vida, y su control tiene matices de manipulación política, ésta, junto con la tierra, son fuente de fertilidad, por eso el significado del agua en la vida tiene dimensión humana y es considerada como una deidad; el agua articula el inframundo con el

mundo terrenal y sideral, el agua brota, cae, emerge, irrumpe y se mueve, como manantiales, ríos, lluvias, granizadas, heladas, nevadas, nubes, lagunas y mares, para modular la superficie del mundo y posibilitar la vida, por tanto el agua es naturaleza eterna que junto al aire, la tierra y el fuego, conforman el espíritu mismo del mundo.⁵

Agradecimientos.

Este trabajo fue realizado gracias al valiosísimo aporte de los “terceros”, ingenieros o dueños de parcelas donde realizamos las intervenciones arqueológicas. En este caso un reconocido agradecimiento al Ing. Leobardo Juárez Pacheco, representante de Construcciones Colimotl S.A. de C.V.

Notas

- 1.- Entiéndase por ofrendas aisladas a aquellas que no están directa ni indirectamente asociadas a entierros o contextos funerarios.
- 2.- Dra. Beatriz Barba De Piña Chan, comunicación personal.
- 3.- Se consultó el catálogo del arqueólogo Andrés Saúl Alcántara Salinas (2006).
- 4.- Juan José García Miranda 1996:33.
- 5.- AGUA *Revista de Cultura Andina*, 2003.

Bibliografía

- Alcántara Salinas. Saúl, 2006. “Rescates arqueológicos en Colima. Colección cerámica”. Mecano escrito. Centro INAH-Colima.
- Báez Jorge, Félix, 1988. *Los oficios de las Diosas*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- Bate, Luis Felipe, 1998. *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, España.
- Bloch, Marc, 2000. *Introducción a la Historia*, Pablo González Casanova (trad.), 4° edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- Broda, Johanna, 1993. "El ambiente socio-cultural e intelectual de los cronistas y la crítica de fuentes del siglo XVI", en *Apuntes de Ethnohistoria*, México, ENAH, época no. 1, año 2.
- Carr, Edward H., 1995. *¿Qué es la Historia?* Joaquín Murra (trad.) Planeta (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 12), Barcelona, España.
- Choi, Emilio, 1985. *Antropología e Historia 2*. edit. UNMSM, Lima, Perú.
- Duviols, Pierre, 1977. *La Destrucción de las Religiones Andinas (durante la conquista y la*

colonia), Albor Maruenda (trad.) UNAM, México.

Francovich, Ricardo y Monacorda Daniele (eds.), 2001. *Diccionario de arqueología*. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, España.

García Miranda, Juan José, 1996. *Racionalidad de la Cosmovisión Andina*. Concytec (Serie socio cultural), Perú.

INC-SCAF y J.M. Arguedianos, "Sistemas Epistémicos en los Pueblos Andinos", en *Agua Revista de Cultura Andina*, año 1, septiembre 2003, Huancayo, Perú.

Hodder, Ian, 1991. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, España.

López Austin, Alfredo, 1973. *Hombre-Dios. Religión y Política en el Mundo Náhuatl*. UNAM, México.

Marzal, Manuel, 1988. *La transformación Religiosa Peruana*. PUCP, Fondo Editorial, Perú.

Orozco Y Berra, Manuel, 1880. *Historia Antigua y de las Culturas aborígenes de México*. Ediciones Fuente Cultural, tomos I y II, México.